



“Juárez ¿masón practicante?”

p. 33-38

María del Carmen Vázquez Mantecón

*Muerte y vida eterna de Benito Juárez
El deceso, sus rituales y su memoria*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2006

90 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 46)

ISBN 970-32-4290-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de marzo de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte_vida_eterna.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



JUÁREZ ¿MASÓN PRACTICANTE?

Un mes después de la inhumación del cadáver de Juárez, la noche del 21 de agosto de ese año de 1872, los masones del Rito Nacional Mexicano celebraron para su “hermano” unas honras fúnebres en el teatro Iturbide —de nuevo el destino del Benemérito era que se asociara su muerte con el nombre del malhadado libertador—, a la que asistieron, además de una numerosísima concurrencia, miembros de la logia escocesa y un representante del Gran Oriente de España.¹ En un escenario enlutado aparecía un busto de Juárez y a su lado un esqueleto humano de cuyos dedos pendía un nivel que apuntaba a la cabeza del héroe. Un enorme catafalco fue colocado al centro rodeado con lámparas y flores. El adorno de los palcos era con cortinajes negros salpicados de estrellas masónicas, mazos, niveles, compases, escuadras y plomadas. En el foro se reprodujo el espacio de una logia donde se podía leer “A.: T.: D.: L.: V.: Y.: P.: – D.: G.: H.:” (Al triunfo de la verdad y progreso del género humano)² y había también una gran estrella masónica con la letra “G” y el ojo de Dios dentro de un triángulo, más dos columnas y varias bandejas. Abajo del foro pusieron un sillón vacío y sobre sus brazos las insignias masónicas que pertenecieron a Juárez. Todos los hermanos se presentaron con sus delantales, collares y joyas alusivas.

La ceremonia empezó como si fuera una tenida en un taller con las preguntas del Venerable a los vigilantes y con los gestos y palabras simbólicas de éstos. José María Mateos, fundador del Rito Nacional Mexicano y quien presidió el acto, dijo en su discurso breve que los masones le habían formado a Juárez un juicio después de muerto, en el que resultó que sus virtudes superaron a sus faltas, por lo que con esa ceremonia se le honraba por sus grandes hechos. Todos los masones desfilaron en torno del catafalco arrojándole

¹ Dieron la noticia *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de agosto de 1872, y *El Monitor Republicano*, 23 y 25 de agosto de 1872.

² Los tres puntos en forma de triángulo equilátero con el vértice en la parte superior se conocen con el nombre de abreviatura tripuntuada y es ésta una característica fundamental de los mensajes y textos de la francmasonería que la emplea desde mediados del siglo XVIII.

rosas, un guante, siempre vivas y perfumes, al son de un tambor, y después al ritmo solemne de algunas marchas fúnebres.

Según el cronista de *El Monitor Republicano*, el Venerable preguntó varias veces dónde estaba el hermano Juárez, mientras los maestros de ceremonias guardaban las insignias de éste que estaban sobre el sillón en el interior del catafalco. Enseguida vinieron algunos discursos, una poesía, y se cerraron los trabajos de esa “logia” a las doce en punto, después de hacer una cadena eléctrica, tomándose de los brazos todos los masones. La intención del mismo cronista de esa ceremonia era subrayar asimismo, en pocas palabras, que no encontraba ahí nada contrario a la religión y al catolicismo, precisamente en un momento en que la prensa religiosa arremetía con fuerza contra los masones.

Es importante destacar aquí la pieza oratoria de Andrés Clemente Vázquez, que habló ese día en nombre del taller al que pertenecía Juárez, entre otras cosas, porque se trata de uno de los poquísimos documentos masónicos que alude a la participación del Benemérito en esas lides.³ Empezó diciendo que la masonería no había tenido ningún inconveniente en hacer públicos esos “funerales” porque sus dogmas eran el orden y la concordia y porque su fin exclusivo era la felicidad del hombre por medio de la virtud. Insistió en que los masones no querían más que la fiel observancia de los principios consignados en la Constitución de 1857. Llamó a Benito Juárez “Hércules”, “Avax [sic] por combatir por la luz”, “Galileo por su perseverancia”, “Jerónimo de Praga por su fe”⁴ y “Sócrates por virtuoso”. Recordó a los oyentes que el 15 de enero de 1847, Juárez, como masón iniciado, adoptó el nombre simbólico de “Guillermo Tell”, cuya leyenda, por cierto, era muy querida por don Benito, pues ese arquero y héroe legendario de la independencia helvética de principios del siglo XIV representaba la lucha por la libertad, y porque quizás también sabía que el tiro con arco es función real y de cazador, pero asimismo un ejercicio espiritual, y que la figura del arquero representa al hombre que apunta a alguna cosa, pero que ya en cierto modo la alcanza en efigie.⁵

³ Este discurso se encuentra completo en *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de agosto de 1872.

⁴ Jerónimo de Praga (1360-1416) nació en Bohemia y fue educado en Praga. Criticó los abusos de la Iglesia y del clero. Fue quemado vivo.

⁵ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *op. cit.*, p. 141. Según la leyenda, Tell rehusó saludar al sombrero ducal puesto en lo alto de un mástil por orden del baillío Gessler. Éste, indignado, lo condenó a atravesar con una flecha una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo que estaba atado a un árbol. Realizó la hazaña pero declaró que una segunda flecha

Volviendo al discurso, tocó luego el tema de Juárez en la masonería. Fue masón, dijo, porque vio en ella la caridad, la fraternidad y el mutuo auxilio, y porque encontró que no atacaba ninguna religión, sino que declaraba la libertad de cultos. En cuanto a la ritualidad masónica, dijo el orador que don Benito la comprendió, aunque a algunos les pareciera ridícula, porque sabía que la imaginación del hombre necesitaba de las fórmulas y de los símbolos de tradición histórica para fotografiar las ideas y para garantizar en el mundo la permanencia de las leyes y de las doctrinas. Terminó reseñando brevemente el *currículum* masónico de Juárez: en febrero de 1847 fue elegido vicepresidente de la gran logia La Luz; en 1854 alcanzó el 7º grado del Rito Nacional Mexicano, que es el de Perfecto Artífice, y en 1862 el 9º y máximo grado de ese mismo rito, esto es, Gran Inspector General de la Orden. Además, en 1871 recibió el diploma de Gran Inspector General del Rito Escocés antiguo y aceptado al Oriente de España (grado 33), y agregó a la lista, sin muchos detalles, que fue declarado miembro del grado superior de la masonería francesa e individuo honorario de todos los grandes cuerpos y logias del mismo Rito Escocés reformado en México. Al final, quiso dejar constancia de que Juárez sí asistió a su taller, donde se desempeñó dos veces como Venerable, y en la Gran Logia ocupó el cargo de Gran Maestro.

Otro documento importante que nombra a Juárez en relación con la masonería es un obituario que enviaron los masones mexicanos al Gran Oriente de España, comunicando que su hermano reposaba ya en el seno del Gran Arquitecto del Universo. Fue publicado en el boletín de ese Gran Oriente a principios de octubre de 1872, tan sólo dos meses después del deceso de don Benito. Se trata del relato de la ceremonia fúnebre acostumbrada entre los miembros de la gran logia y dedicada a Juárez:

Buscáronle nuestros hermanos queridos y no le hallaron... llamaron al ausente y no pareció, tornaron a llamarle y el silencio les contestó. Entonces, los obreros tomaron las herramientas y hallaron un hombre tendido en el suelo con la cabeza en dirección al Oriente. Cubría su cuerpo cendal fino de lino: un mandil se divisaba a través de la blanquísima vestidura que le rodeaba. Dormía aquel hombre. Llegáronse hacia él los hermanos desolados y levantando la túnica del yaciente

que tenía en su poder estaba destinada a Gessler —en el caso de que el niño hubiera sido alcanzado—. Gessler lo hace prisionero, pero Tell logra escapar y finalmente dispara exitosamente su arco contra el primero.

dieron tres gritos de dolor. El que dormía era un masón. Llamábase Benito Juárez. Sacudieron el cuerpo y gritaron a su oído las palabras simbólicas; repitieron cerca de su humanidad las voces sagradas: Juárez no oyó. Pusiéronle en la mano los útiles de trabajo y no pudo sostenerlos. Irguiéronle y se desplomó, palparon su corazón y no latía. Entonces conocieron que la esperanza de México había volado al cielo. Entonces nuestros hermanos queridos soltaron la escuadra y el compás, la perpendicular y el nivel y amargo llanto brotó de sus ojos. Volaste a la región de los justos y entre olas de luz se dilata tu espíritu inmortal.⁶

Distintos autores han cuestionado, sin embargo, que Benito Juárez hubiera tenido tiempo de asistir a los talleres de su logia. El mismo José María Mateos en su *Historia de la masonería en México* señala que durante la guerra con los Estados Unidos se suspendieron los trabajos masónicos,⁷ lo que pondría en duda que en 1847 se hubiera iniciado en el Rito Nacional Mexicano. También está en entredicho la fecha de 1854 en que supuestamente habría obtenido el 7o. grado, ya que desde junio de 1853 había sido desterrado por la dictadura santannista a La Habana y luego a Nueva Orleans.

Es significativo que Mateos en su historia no haya mencionado nada sobre el trabajo de Juárez en ese rito y que el masón Luis Zalce Rodríguez, en tanto Gran Maestro de la Logia del Valle de México, intentara demostrar en su propia historia que la labor masónica de Juárez no ocurrió “dentro de la rutinaria práctica litúrgica” —lo que indicaría que algunos masones han dudado de esos datos creados al parecer inmediatamente después de la muerte del Benemérito—, sino, continúa diciendo Zalce, que don Benito tuvo por templo la tierra de su patria y por ritual el amor a su pueblo.⁸ Para este autor no se podía cuestionar que Juárez fue un gran masón, porque dio libertad a un pueblo que había vivido encadenado por el fanatismo ancestral y porque reveló cuál puede ser la resultante de la práctica de las virtudes fundamentales que son la síntesis de los mandamientos de la Orden: “Amor fraternal, socorro y verdad”. Terminó este asunto señalando que no estaba de acuerdo con los que criticaban

⁶ “El obituario masónico de Benito Juárez”, en *Diálogos*, El Colegio de México, México, v. 18, n. 3, mayo-junio de 1982, p. 53-58. Transcripción y publicación de Elías Trabulise.

⁷ José María Mateos, *Historia de la masonería en México, desde 1806 hasta 1884*, México, publicada con autorización del periódico masónico *La Tolerancia*, 1884, p. 98.

⁸ Luis J. Zalce y Rodríguez, *Apuntes para la historia de la masonería en México (De mis lecturas y mis recuerdos)*, México, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría del D. F., 1950, p. 14. Él es grado 33.

el ejercicio de Juárez en la masonería porque no asistió al trabajo de los talleres o por no tener un apego impecable al ceremonial.⁹

Lo que sí es un hecho, como lo señala la historiadora María Eugenia Vázquez Semadeni, es que, a pesar de que Juárez tuvo opositores dentro de la misma masonería por sus decisiones políticas, ésta cerró filas en torno a la figura del Benemérito después de su deceso, y comenzó de alguna manera a forjar el mito juarista, donde el héroe es uno de los principales emblemas de los masones de todos los ritos.¹⁰ Una variada documentación que he encontrado en folletería y prensa decimonónica, y de los primeros decenios del siglo XX, me permiten corroborar esa afirmación. Incluso, gracias a la Internet, podemos darnos cuenta de cómo ese mito se sigue alimentando y continúa produciendo relatos que precisan con lujo de detalles la supuesta ceremonia de iniciación de enero de 1847, o, entre otras muchas cosas, hipotéticos perdones de la vida que un don Benito presidente de la República habría hecho de algún traidor a su gobierno, por el sólo hecho de saber que era hermano masón. Nadie, por cierto, menciona el caso de Maximiliano de Habsburgo, grado 33 del Rito Escocés y condenado a muerte por Juárez por haber violado la soberanía de México.¹¹

⁹ *Id.*

¹⁰ María Eugenia Vázquez Semadeni, “Juárez y la Masonería”, en *Metapolítica*, n. 46, marzo-abril de 2006, p. 62.

¹¹ En la República de El Salvador existe la leyenda de que el masón Juárez sí le perdonó la vida al masón Maximiliano y que éste emigró para allá, en donde siempre anduvo descalzo y usó el nombre de “Justo Armas”. Sobre este personaje de ojos azules, buena educación y conocedor del idioma alemán hay, por supuesto, otras versiones relativas a su origen.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS